

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

CUESTIÓN  
DE GABINETE

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL.



MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1886.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujes.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
»	»	Amalio Crinolina.....	1	D. Luis Valdés.....	Todo.
»	»	A tomar baños—j. o. v.....	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peña.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Amar per llana.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Bous de carbó.....	1	Manuel Millás.....	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.....	1	Manuel Ramos.....	»
»	»	¡Cómo se pasó la vida! <i>monólogo</i> (1).....	1	A. Llanos.....	»
»	»	Cólera vostras.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	Como barbero y como alcalde.....	1	F. Flores Garca.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	Julian Garcia Parra.....	»
»	»	Conspiracion femenina.....	1	Minguez y Rubio.....	»
»	»	De la quinta al sétimo.....	1	Ramon de Marsal.....	»
»	1	Dos suicidas c. o. p.....	1	Angel del Palacio.....	»
»	»	Duo paternal.....	1	Juan Redondo y Menduñá..	»
»	»	El amigo Frito, <i>parodia</i> .....	1	Felipe Perez y Gonzalez...	»
»	»	El conde de cabra.....	1	Granés y Felipe Perez.....	»
»	»	El diablo harto de carne.....	1	Francisco Flores Garcia...	»
»	»	El marqués de Miragall.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Els microbios.....	1	Manuel Millás.....	»
2	5	El novio de Doña Inés—j. o. p.....	1	Javier de Búrgos.....	»
9	1	El pillo y el caballero, <i>parodia</i> .....	1	Juan M. Eguilaz.....	»
»	»	El ventanillo.....	1	José Estremera.....	»
»	»	En lo mich del Mercat.....	1	Manuel Millás.....	»
5	2	En los baños de Oñaneda—j. o. v.....	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida.....	1	Calisto Navarro.....	»
»	»	¡Felices pascuas!.....	1	(Autor anónimo).....	»
»	»	Gabinete magnético.....	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géncros de punto.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	Juez y parte.....	1	Minguez y Rubio.....	»
»	»	La choza del Pescador.....	1	José Boladares.....	»
»	»	La de principal.....	1	Javier de Búrgos.....	»
»	»	La costilla de Perez.....	1	M. Ramos Carrion.....	»
2	2	La manzana—c. o. p.....	1	Felipe Perez y Gonzalez...	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.....	1	Leopoldo Cano.....	»
»	»	La pantalla.....	1	Juan Redondo y Menduñá..	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche- Buena.....	1	Ramon de Marsal.....	»
»	»	Lo diari ho porta.....	1	Eduardo Azés.....	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.....	1	M. Martinez Barrionuevo...	»
»	»	Los mártres de las de Gómez.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Los postres de la cena.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Letra menuda.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	Maridos al por mayor.....	1	Julian Garcia Parra.....	»
»	»	Musich pagat.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	No hay peor sordo.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Para postres, pálos.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Por ir al baile.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Parada y funda.....	1	Vital Aza.....	»
»	»	Pension de demoiselles.....	1	Vital Aza.....	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, <i>música</i> (2).....	1	Pablo Barbero.....	Toda.
5	2	Politica interior—c. o. p.....	1	F. Flores Garcia.....	Todo.
»	»	Remedio heróico.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	Retratos al viu.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Ropas hechas.....	1	Joaquin Barbera.....	»
»	»	Una agencia de criaes.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Una cojida.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Un cambio de situacion.....	1	Felipe Perez y Gonzalez...	»
»	»	Viruelas locas, <i>parodia</i> .....	1	F. Flores Garcia.....	»
»	»	Volaverunt del altar.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Brazos de pega.....	2	Manuel Millás.....	»
»	»	Ganar con creces.....	2	Juan N. Escobar.....	»
3	3	Corazon de hombre.....	3	Pedro de Novo.....	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.

(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

*continua y elegante escrita de D. Antonio  
García y Alarcón. en el año de Constantino*

# CUESTIÓN DE GABINETE

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL.

Representado por primera vez, con extraordinario aplauso, en el Teatro  
LARA el 7 de Enero de 1886.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

*Atocha, 100, principal.*

1886.

PERSONAJES.

ACTORES.

SERAFINA.....	SRA. D. <sup>a</sup> ELOISA GORRIZ.
RUFINA.....	SRA. D. <sup>a</sup> BALBINA VALVERDE.
MARTA.....	SRTA. D. <sup>a</sup> MATILDE ROMEA D'ELPAS.
PEPE.....	SR. D. JULIAN ROMEA.
DON VICENTE.....	SR. D. FEDERICO TAMAYO.

La escena en Madrid y contemporánea.

Las indicaciones de derecha é izquierda se refieren á las del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administracion Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

La escena estará dividida.—Á la derecha, y ocupando una tercera parte del escenario, un pequeño gabinete lujosamente amueblado.—Sobre una silla un gabán, un «jaquette» y un sombrero de copa.—Á la derecha, primer término, un balcón.— Á la izquierda, primer término, una puerta de dos hojas que conduce á la habitación inmediata.— Está, que ocupará dos terceras partes del escenario, representará otro gabinete amueblado también con lujo.—Puerta al foro que conduce á la calle, otra á la izquierda, segundo término, y en frente de la que comunica con el gabinete pequeño, una chimenea.—Para distinguir los dos gabinetes los designaremos con los nombres de gabinete grande y gabinete pequeño.—Es de día.

### ESCENA PRIMERA.

SERAFINA y PEPE en traje de casa. Ella con bata y éste con americana y zapatillas.—En el gabinete grande.

- PEPE. (Enojado.) ¡Pues, si señor, se les pasa!  
¿Quieres que sea un grosero  
y que no ofrezca la casa?
- SERAF. (Id.) No quiero.
- PEPE. ¡Pues yo si quiero!
- SERAF. ¿Es decir, qué necesitas  
para vivir satisfecho,  
relaciones y visitas?  
Pues que te haga buen provecho.  
Yo creí que con mi amor  
debías tener bastante.
- PEPE. ¡Pero, mujer, por favor,

no seas recalcitrante!  
Yo te quiero, te idolatro,  
y no pienso más que en tí,  
como dos y dos son cuatro.  
Pero, me he mudado aquí;  
y si no paso tarjetas  
á los vecinos, dirán  
que somos unos trompetas,  
y hasta nos despreciarán.  
Además, puede ocurrir  
de noche algún accidente.

SERAF. ¿Y qué?

PEPE. Te puedes morir.

SERAF. Ó tú.

PEPE. No hay inconveniente.

Y en tal caso, ya conoces  
que si ocurre un cataclismo,  
sólo con dar cuatro voces...

SERAF. ¡Pues! Se muere una lo mismo.

Y aun en ese caso, ya  
está todo preparado;  
en vista de que mamá  
habita el cuarto de al lado.

PEPE. Pues sería una imprudencia  
digna de un necio ó de un tonto,  
cometer la inconveniencia  
de decírselo de pronto.

¡Eso, no lo haré jamás!

¡Eso, sería matarla!

Si te mueres... ya verás  
como no paso á avisarla.

SERAF. Mira, Pepito, te veo;  
conozco lo que tú quieres,  
y adivino tu deseo.

PEPE. ¡Pero, mujer; no te alteres!

SERAF. Tú has dicho. En la vecindad  
habrá alguna chica guapa;  
pues con gran comodidad,  
y de vecino, á la capa,  
me hago amigo: la visito,  
ella visita á mi esposa...  
y... ya comprendes, Pepito,

que he comprendido la cosa.  
Pero esta vez, no te vale,  
y tu plan se desbarata,  
porque, hijo mío, te sale  
el tiro por la culata.

PEPE. ¿Es decir, que desconfías  
de mi cariño, tan pronto,  
y ya piensas tonterías?

SERAF. ¡Claro! Como el niño es tonto.  
Pero, como me he casado  
sin ser una inocentona,  
y sé lo que le ha pasado  
á la Juana y la Ramona,  
y á la María y la Inés,  
no quiero que cualquier día  
á mi me suceda... pues,  
lo que á tí te gustaría.

PEPE. (Con indignación cómica.)  
¿Á mí?... ¡Que soy un bendito!  
¿Á mí?... ¡Varón recto y justo!  
¿Á mí?... ¡Que me despepito  
sólo para darte gusto!  
¿Yo? ¡Que desprecié en Jaen  
á dos hijas de familia,  
porque me escribiéron en  
un día que era vigilia!  
¿Yo?... ¡Que les llamé groseras,  
á dos de Castrojeríz,  
porque bailando habaneras  
me daban con la nariz!  
¡Yo, en fin, que en Torrelavega,  
queriéndome conquistar  
una señora, más ciega  
que aquella de Putifar,  
me porté como un canueso;  
y en las manos de la arpia  
me dejé la capa, y eso  
que la estrenaba aquél día!

SERAF. ¿De modo, que eres un santo  
y es necesario adorarte?

PEPE. (Cruzándose de brazos y acercándose á ella.)  
Pues, adórame, me aguanto.

- sólo por no molestarte.
- SERAF. Eso quisieras, pero hijo,  
me has hecho muy infeliz.  
(Lloriqueando) Bien mi madre me lo dijo.  
¡Y tiene buena nariz!
- PEPE. ¡Muy buena: de tomo y lomo!  
¡Mas grande que un papagayo!  
¡Una pirámide, como  
lá que hay en el dos de Mayo!
- SERAF. ¡Pepito; tú nos insultas!
- PEPE. ¡Sí, eso es insulto quizá!
- SERAF. Y me parece que abultas  
la nariz de mi mamá.
- PEPE. No señora, no la abulto.  
Mas, como tú disminuyes  
sus faltas, escurro el bulto  
por no disputar.  
(Dá media vuelta como para entrar en el gabinete  
pequeño.)
- SERAF. ¡Conque huyes?
- PEPE. Sí; me voy á las carreras.
- SERAF. ¿Pues cuándo hay carreras?
- PEPE. Hoy.
- SERAF. Eso es lo que tú quisieras  
para marcharte.
- PEPE. Y me voy.
- SERAF. Es que tú tienes manía  
á toda mi parentela.
- PEPE. Tú, ni aun hablas de la mía.
- SERAF. ¡Sólo conozco á tu abuela!  
Es que tu lengua es un dardo  
que saca sangre al hablar!
- PEPE. Justo, y la tuya es un cardo  
que sólo sabe pinchar! (Pausa breve.)
- SERAF. ¡Por qué te vería yo!
- PEPE. ¿Y yo, por qué te vería?
- SERAF. ¡Y el cura que nos casó!...
- PEPE. Sí: ¿por qué nos casaría?
- SERAF. ¡Ya no te basta insultarme,  
y á mi familia escarneces!
- PEPE. ¡Sólo te falta pegarme!
- SERAF. ¡Pues hijo, bien lo mereces!



PEPE. ¡No es porque te falte gana! (Amenazándola.)

SERAF. ¡Ni á tí te falta tampoco! (Id.)

PEPE. Y lo que es ayer mañana...  
(Alzando la mano como para pegarle.)

SERAF. Estuvo en poco. (Id.)

PEPE. En muy poco.

## ESCENA II.

DICHOS y DOÑA RUFINA por el foro del gabinete grande. Traje de calle algo ridículo. Se acerca á PEPE y le abraza cariñosamente. D. VICENTE, traje de calle algo ridículo. Carácter muy pacífico.

RUFINA. Pepito, muy buenos días. ¡  
Toca esos cinco.

PEPE. (Dándole la mano de mala gana.) Ahí están.

SERAF. (Ap. á Doña Rufina.)  
(¡Ay! ¡Mamá! razón tenías.)

PEPE. (¿Secretitos? ¿Qué hablarán?)  
(Pausa. D. Vicente los saluda cariñosamente, vá á hablar, pero Doña Rufina le pone la mano sobre la boca.)

RUFINA. Y... vamos. ¿Qué pasa aquí?  
Desde que te he saludado,  
yerno, te has quedado así,  
como quien dice, cortado.  
(Á Serafina.) Y tú tienes una cara  
tan llena de inconvenientes,  
como si estuvieras para  
empezar á echar los dientes.  
¿Sin duda habíais armado  
eso que llaman *la gorda*?  
Pues decidlo sin cuidado.  
¡Si á mí, el disputar me engorda!

Vic. ¡Pero mujer!...

RUFINA. (Le pone la mano sobre la boca.) ¡No repliques  
Que esto no te importa á tí.  
Y como me mortifiques  
te vas á acordar de mí.

(D. Vicente se sienta en un rincón.)

Habrá sido éste, de fijo. (Por Pepe.)

- PEPE. (Indignado.) ¿En qué lo conoce usted?
- RUFINA. Mira, arrodíllate, hijo,  
y entona el *Señor pequé!*
- PEPE. Pero si no he delinquido,  
¿á qué tal humillación?
- RUFINA. ¡Hombre!... ¡Porque eres marido!
- PEPE. ¡Pues me gusta la razón!
- RUFINA. ¿Grosero también?
- PEPE. Señora;  
¿se ha propuesto usted sacarme  
de mis casillas ahora,  
y viene usted á insultarme  
en mi propio domicilio?  
¡Pues no lo he de consentir!  
Nuestra vida es un idilio,  
Y así queremos seguir.
- VIC. Ya lo ves, ¡son muy felices!
- RUFINA. (Le pone la mano sobre la boca.)  
¡Silencio! Tú no ves nada  
más allá de tus narices.  
Yo sola estoy enterada. (Á Pepe y Serafina.)  
¡Cómo! ¿Pasais de ese modo  
un día tras otro día?
- PEPE. (Con dulzura cómica.)  
Yo... en la vida me incomodo.
- SERAF. (id.) Yo... por nada reñiría.
- PEPE. Si ella dice blanco, yo  
respondo blanco también.
- SERAF. Si él dice no. También no.
- PEPE. Si ella dice amén. Amén.
- SERAF. Cuando éste quiere pasear,  
se me cae la casa encima.
- PEPE. Cuando ella no quiere andar,  
hasta los piés me dan grima.
- SERAF. Si él llora, me desgañito.
- PEPE. Si canta, nunca estoy ronco.
- SERAF. Si habla, yo soy un lorito.
- PEPE. Si ella duerme, soy un tronco!
- RUFINA. Igual que yo y mi Vicente,  
El día que no reñimos  
(Ademán de pegar.) pero *contudentemente*,  
(D. Vicente se toca un brazo como si le doliera)

todavía.)

ni comemos ni dormimos. (Pausa breve.)

SERAF. Un día, no sé por qué, (Cariñosamente.)  
le pinché con las tijeras.

PEPE. (Id.) Y yo, al punto, la pinché;  
pero la pinché de veras.

SERAF. Otra vez, le dí un tirón  
en el pelo, así, jugando.

PEPE. Y yo le arranqué un mechón  
sin saber cómo ni cuándo.

SERAF. Otra vez le mordí un dedo.  
Por supuesto, sin querer.

PEPE. Y si no suelta, me quedo  
con otro de mi mujer

SERAF. En fin, mamá; cierto día  
en que, sólo por jugar,  
le dije... ¡Te mataría!

PEPE. Dije yo... ¡Te iba á matar!

SERAF. Siempre iguales!

PEPE. Siempre unidos!

SERAF. Nunca nubes!

PEPE. Siempre rosas!

SERAF. Él... modelo de maridos!

PEPE. Ella... modelo de esposas!

VIC. ¡Bravo! (Aplaudiendo.)

RUFINA. ¡Que te calles! (Indignada.)

VIC. (Humildemente.) Callo.

RUFINA. No dices más que sandeces.  
Si vuelves á hablar, estallo!

VIC. (Con terror.)  
No estalles; que me estremeces!

RUFINA. ¿Luego aquí se trasladó  
toda la dicha del cielo?  
Pues no negareis que yo  
soy una suegra modelo.  
(Gran asombro en D. Vicente que se levantará y  
sonará alternativamente.)

PEPE. Sí señora; ya lo sé,  
y aunque hago á su hija feliz,  
hay alguien quien dice que (Con intención.)  
yo la he dado en la nariz.  
(Pasando muy cerca de Doña Rufina.)

- RUFINA. ¿Quién lo ha dicho? (Rápido.)  
PEPE. Una... señora...  
SERAF. (Id.) En sentido figurado.  
PEPE. Pero, aun así, me encocora.  
RUFINA. (Enojada.) Pepito, tú me has mirado.  
PEPE. (Id.) No lo niego. ¿Y es delito el mirarla á usted de frente?  
RUFINA. Sí: porque miras, Pepito, de un modo muy insolente.  
PEPE. ¡Señora Doña Rufina!  
RUFINA. ¡Señor Don José!  
PEPE. Me llamo.  
(Animación creciente en todos, hasta el fin de la escena.)  
SERAF. ¡Mamá, Pepe! (Intercediendo.)  
(D. Vicente interviene con la acción, pero le rechazan.)  
PEPE. Serafina!  
Yo, en mi casa, soy el amo.  
RUFINA. Y qué quiere usted decir con esa baladronada?  
PEPE. Que no quiero consentir nada que me ofenda, nada!  
RUFINA. ¡Usted!... ¿Y qué ha traído usted el día que se casó, para echarla de amo, y de autócrata, y qué sé yo?  
PEPE. He traído...  
RUFINA. (Muy vivo.) Una maleta con un par de calzoncillos. Un bastón, una receta para hacer azucarillos. Un traje, que no era traje. Dos ó tres cajas de obleas, y de una manta de viaje... solamente las correas.  
PEPE. He traído más!  
RUFINA. Si señor.  
¡Ha traído usted al matrimonio, en vez de plata y amor, un genio como un demonio!  
SERAF. ¡Tiene usted razón, mamá! (Llorando.)

- PEPE. . . ¿También tú?
- RUFINA. . . No llores; calla.  
Que yo soy bastante ya  
para darle la batalla.  
(D. Vicente se levanta asustado y se pone detrás de  
una butaca ó dos.)
- PEPE. . . ¿Batalla, á mí?
- SERAF. . . Y sin cuartel!
- RUFINA. . . Usted ya habrá conocido  
que somos como la miel...  
Yo, mi hija y mi marido.  
(D. Vicente hace señales afirmativas respecto á él.)
- PEPE. . . Ya... ya se conoce!
- RUFINA. . . ¿Es chiste?
- PEPE. . . Lo digo como lo siento.
- SERAF. . . (Afligida.) Pues hasta que tú viniste  
esta casa era un convento.
- RUFINA. . . (Id.) Vivíamos en la gloria  
hasta que usted ha llegado.
- SERAF. . . (Id.) No teníamos memoria  
de habernos incomodado.
- RUFINA. . . (Id.) Todo lo que yo decía...
- SERAF. . . (Id.) Mi papá lo respetaba.  
(Aprobación en D. Vicente.)
- RUFINA. . . (Id.) Y cuando mas, algún día  
de fiesta, le regañaba. (Id.)
- SERAF. . . (Id.) De las criadas, ninguna  
se fué por tratarla mal.
- RUFINA. . . (Id.) Y hasta hemos tenido una  
que nos duró un mes cabal!
- SERAF. . . (Id.) Con los vecinos... no hablábamos  
por no disputar siquiera.
- VIC. . . (Id.) Y por no reñir. . . estábamos  
reñidos con la portera.
- SERAF. . . (Id.) ¡Todo era paz!
- RUFINA. . . (Id.) ¡Todo amor!  
(Pepe las escucha en medio de ellas, y cruzado de  
brazos.)
- SERAF. . . (Id.) ¡Ni una disputa!
- RUFINA. . . (Id.) ¡Ni un grito!
- SERAF. . . (Id.) Y si había algún dolor...
- VIC. . . (Id.) Nos quejábamos bajito.

- SERAF. (Id.) ¡Nuestra dulzura es famosa!
- RUFINA. (Id.) ¿Pregunte usted á mis amigas quiénes son las de Ortigas?
- PEPE. (No pudiendo resistir ya mas.)  
¡Una familia de Ortigas!
- RUFINA. (Yendo hacia él, muy incomodada.)  
¿De Ortigas?
- SERAF. ¡Por Dios, mamá!
- RUFINA. Tienes razón, me domino.
- PEPE. Pero esto, se acabó ya.
- SERAF. Sí, señor de Palomino.
- RUFINA. (Á D. Vicente.) Anda; ¡vé á buscar al juez!
- VIC. ¿En dónde está?
- RUFINA. En el juzgado.  
¿Será la primera vez  
acaso, que le has llamado?
- VIC. ¡No! ¡Mas como para mí. (Con humildad.)  
llamas á los inspectores?
- RUFINA. Pero, ¿qué... no vas? (Muy indignada.)
- VIC. (Con mucha humildad.) Sí, sí.  
(Saludando.)  
Muy buenos días, señores. (Váse por el foro.)
- PEPE. ¡Soy Palomeque! (Á Serafina; con gravedad.)
- SERAF. ¡Mejor!
- RUFINA. Y ahora, como madre sabia,  
para evitar que el... señor (Por Pepe.)  
te haga objeto de su rabia...
- PEPE. (Muy incomodado.)  
¡Oiga usted; yo no soy perro!
- RUFINA. ¡No le oigo á usted! (Con desprecio.)
- PEPE. Pues yo sí.
- RUFINA. (Tomando á Serafina por la mano, y encerrándola  
en el gabinete pequeño.)  
En este cuarto te encierro  
hasta que vuelva por tí.
- SERAF. (Desde la puerta.) ¡Adios! Ingrato Pepito.
- PEPE. (Con sorna.) ¡Adios! Dulce Serafina.
- SERAF. Yo... ya no te necesito. (Todavía en la puerta.)
- PEPE. Buen provecho, y tomar quina.
- RUFINA. (Echando la llave y guardándosola.)  
Ahi tiene usted el resultado (Mucha animación.)  
su falta de prudencia.

de su genio endemoniado,  
y de su malevolencia.

PEPE. Pero...

RUFINA. (Tapándole la boca con la mano.)  
¡Chitón! No pronuncie  
bárbara contestación,  
ó va usted á hacer que renuncie  
á mi buena educación.  
Porque aunque usted me ha insultado,  
(Muy enojada.) y yo debía vengarme,  
como nunca he disputado  
no sé como incomodarme.  
Y ahora, regáñese usted,  
si es que quiere regañar.  
Ea: ya me desahogué.  
¡Que bien que voy á almorzar!  
(Vase por el foro con aire despreciativo, pero en  
cuanto hace el mutis, vuelve á aparecer.)  
¡Mequetrefe!

PEPE. (Yendo hacia ella.) ¡Suegra impía!

SERAF. ¡Pepito, que es mi mamá! (Gritando.)  
(Doña Rufina se acerca á Pepe con ademán ame-  
nazador.)

PEPE. ¿Qué?

RUFINA. (Después de vacilar un instante.)  
¡Te lo diré otro día! (Vase.)

PEPE. ¡Pues buena cosa será!

### ESCENA III.

SERAFINA y PEPE.

Cada uno en su gabinete. (Pausa.)

PEPE. (Sontándose.) ¡Av! Al fin respiro un poco.

SERAF. (Id.) ¡Ay! Al cabo respiré.

PEPE. Aquí sí que me hallo á gusto.

SERAF. Aquí sí que me hallo bien.

PEPE. Ni la inundación de Murcia  
tan horripilante fué,  
como esta lluvia de voces  
de mi suegra y mi mujer.

SERAF. Saldré sin él, cuando quiera. (Pausa breve.)

- PEPE. Cuando yo quiera, saldré.  
Á mi ella no me hace falta.
- SERAF. ¿Necesito yo de él?... (Pausa.)
- PEPE. ¡Y no está fea!
- SERAF. ¡Está guapol  
¡Si fuera algo más cortés!...
- PEPE. ¡Si no tuviera ese genio!...
- SERAF. ¡Viviríamos tan bien!
- PEPE. No: porque la madre es una (Levantándose.)  
serpiente de cascabel. (Pausa.)
- SERAF. ¿Qué hará?
- PEPE. ¡Qué hará!
- SERAF. (Acercándose á la puerta.) Voy á verlo.
- PEPE. Voy; nada me cuesta ver... (Id.)  
(Los dos se acercan á la vez, y miran al mismo  
tiempo por el agujero de la cerradura.)
- SERAF. No veo nada.
- PEPE. Está oscuro.
- SERAF. Está oscuro; no se vé.
- PEPE. ¡Un ojo! ¡El ojo de ella! (Con sorpresa.)
- SERAF. ¡Un ojo! ¡El ojo de él! (Id.)
- PEPE. No; pues ya no miro más. (Apartándose)
- SERAF. Yo no miro más. ¿Á qué? (Id.)
- PEPE. ¡Lo que son las privaciones! (Pausa breve.)  
Si sabré yo como es  
ese ojo, y... su compañero?  
Y ahora lo quisiera ver (Con mucha dulzura.)  
los dos juntitos, mirándome  
un día entero, y un mes!
- SERAF. Desde que estoy separada, (Id.)  
sólo por esa pared,  
de mi marido, quisiera  
tenerle siempre á mis piés,  
y estarle mirando siempre;  
un año, y un siglo, y cien.
- PEPE. Pero, no sé por qué rabio (Transición.)  
ni me aflijo. ¿Para qué?  
Yo no necesito de ella.
- SERAF. ¿Pero, es una insensatez (Id.)  
el que yo me aflijo y llore?  
¿Necesito yo de él?
- PEPE. Ea; me voy á la calle.



- Voy á ponerme el *jaquette*. (Al foro.)  
Pero, si está en ese cuarto; (Deteniéndose.)  
y el gabán está también...  
¿Se los pediría?... Eso (Pausa breve.)  
no tiene nada que ver.  
¡Serafina! (Naturalmente.)
- SERAF. (Muy alegre.) ¡Ay! ¡Que me llama!  
¿Qué quieres? (Con dulzura.)
- PEPE. (Con gravedad) ¡No creas que  
quiero hacer las paces!
- SERAF. (Id.) No.  
Y si te contesto, es  
porquè estoy bien educada,  
y me gusta responder.
- PEPE. ¡Yo... sigo siempre en mis trece!
- SERAF. ¡Yo... sigo en mis dieciseis!
- PEPE. ¡Y estoy... muy incomodado!  
(Con enojo cómico.)
- SERAF. Y yo... ¡si pudieras ver! (Id.)  
Pero... ¿qué quieres? (Con mucha dulzura.)
- PEPE. (Id.) Quisiera..  
irme un ratito al café.
- SERAF. ¿Ya... no hay carreras?
- PEPE. (Con mucha gravedad.) ¡Hay crisis!
- SERAF. ¿Hay crisis? (Id.)
- PEPE. Ó la va á haber.
- SERAF. Y los hombres importantes  
tienen que enterarse de...
- PEPE. Es alusión, ó es insulto?...  
¡ó las dos cosas tal vez!
- SERAF. Ninguna; di lo que quieres  
y si es posible, veré  
si te complazco. Ya sabes  
que me gusta complacer...
- PEPE. (No, la muchacha es un ángel  
y me adora. Eso se vé...)
- SERAF. Vamos; ¿qué es lo que deseas?
- PEPE. Pues lo que deseo es,  
que como estoy sin gabán  
y está el termómetro á diez  
bajo cero, si pudieras  
dármele...

- SERAF. No puede ser  
porque esa puertá se opone.
- PEPE. Sí; ya lo veo. (Pausa breve.) Pues bien,  
no importa. Iré sin gabán;  
y de fijo cogeré  
una pulmonía ó dos.
- SERAF. ¡Pepito! (Con mucho interés.)
- PEPE. ¡Cómo ha de ser!
- SERAF. (Id.) ¡Y... te marchas sin sombrero!  
porque está aquí.
- PEPE. Ya lo sé.
- SERAF. Y también están las botas.  
Con zapatillas, ya ves  
no es cosa de que te vayas.  
¡Habiendo crisis!...
- PEPE. Me iré:  
porque, me ocurre una idea.  
Me bajo al patio sin el  
sombrero, y con zapatillas:  
y en cuanto en el patio esté,  
por ese balcón los echas.
- SERAF. ¡Hombre! ¡Que se va á romper  
el sombrero!
- PEPE. (Contrariado.) ¿Y es el nuevo?  
Tienes razón. Me pondré  
aquél que usaba mi padre  
el año sesenta y seis,  
y las bótas de uniforme  
de mi tío el coronel.
- SERAF. ¿Pero... sabes dónde están? (Muy asombrada.)
- PEPE. No importa; las limpiaré.  
(Váse por el foro. Pausa.)
- SERAF. (Muy lentamente y con gran tristeza.)  
¡Y se vá!... ¡Ya no me quiere!...  
¡No le puedo detener!  
¿Si se me ocurriera un medio?...  
¡Dios mío!... ¿Qué le diré? (Pausa breve.)  
Cuando los maridos huyen  
y salen al redondel...  
del mundo, á ver las que pasan  
viendo si cae algún pez,

si pasa una buena moza  
y'los mira... sin querer,  
como ellos són unos pillos...  
y ellas, todas, de la piel  
del mismísimo demonio,  
con la mayor sencillez,  
ellos... aprietan el paso,  
ellas... lo aflojan, al ver  
que ellos lo aprietan, y así,  
poco á poco... ya se vé,  
se acercan .. se ponen juntos,  
y de nueve veces, diez,  
quiero decir, de diez, nueve,  
se hacen amigos: y .. pues...  
pues nada: que el mejor día  
me voy á quedar sin él!

PEPE. (Por el foro con un sombrero muy antiguo y unas botas de montar que suben por encima del pantalón.)  
Ea; ya estoy arreglado.

¡Abur! Que lo pases bien. (Al foro.)

SERAF. Espera un poco, Pepito.

PEPE. ¿Qué quieres?

SERAF. Te quiero... ver.

PEPE. No; no creas que voy mal.

Me tomarán por inglés.

¡Abur! (Al foro.)

SERAF. (Vivo.) Pero ponte enfrente  
de esta puerta, y te veré.

PEPE. (Volviendo muy satisfecho.)

¡No; lo que es ella me adora!

¡Y quién no me ha de querer  
con este cuerpo!

SERAF. (Mirando por la cerradura.) ¡Á la izquierda!

¡Más lejos!... ¡Ya!...

PEPE. (Que se ha colocado enfrente de la puerta.)

¿Ya me ves?

SERAF. (Riéndose.) ¡Já! ¡Já! (Se aparta de la puerta.)

PEPE. (Incomodado.) ¿Te has reído? ¡Abur! (Al foro.)

SERAF. Oye, una palabra.

PEPE. (Deteniéndose.) ¿Qué?

SERAF. Se me ha parado el reloj.

Y me agradará saber

- cómo estoy encerradita...
- PEPE. (Con placer.) ¡Encerradita! ¡Qué bien lo dice la condenada!
- SERAF. ¡Tú tienes mi llave?
- PEPE. ¡Pues!
- SERAF. ¡Pues dámela por debajo de la puerta, y le daré cuerda al reloj. ¿Qué hora tienes?
- PEPE. La una. (Lo que indica el diálogo.)
- SERAF. Lo pondré en las tres para no ir contigo en nada.
- PEPE. ¡Gracias! ¡No lo olvidaré! (Incomodado.)
- SERAF. (Agachándose para coger la llave.) ¿Me das la llave?
- PEPE. (Id. para dársela.) ¡Allá vá!
- SERAF. ¡Empújala más... más... bien! (Coge la llave.)
- PEPE. (Ap. y levantándose.) ¡Ay! ¡Que le he tocado un dedo! ¡Qué fina tiene la piel!
- SERAF. ¡Me has pinchado con las uñas! (Con gazmoñería.)
- PEPE. ¡Ay! ¡señor: que la pinché! ¿Y te sale sangre? (Con interés.)
- SERAF. (Con gazmoñería.) Sí. Mucha.
- PEPE. (Con interés creciente.) ¡Y te escuece!
- SERAF. (Lloriqueando) También.
- PEPE. Pues nada; voy ahora mismo. (Rápido.) por el tafetán inglés, y el árnica, y unas vendas, y unas hilas... y unas... (Al foro.)
- SERAF. ¡Eh!
- ¡No te vayas, no te vayas!
- PEPE. Pero si voy á volver (Volviendo.) para que no te desangres con la mayor rapidez.
- SERAF. (Con dulzura creciente hasta el fin de la escena.) ¡Ay, no te vayas, por Dios!
- PEPE. ¿Pues qué te pasa? (Con mucha dulzura.)
- SERAF. (Con mucha gazmoñería.) No sé... Siento así... como un mareo.
- PEPE. ¿Un mareo?... ¡San Ginés! (Mucha animación.)

SERAF. Ya sabes que el otro día  
apenas pude comer.

PEPE. ¡Es cierto!

SERAF. Y me dió un vahido.

PEPE. Y luego dos.

SERAF. ¡Que son tres!

PEPE. ¡Es cierto!

SERAF. (Con mucha gazmoñería.) Y mamá me dijo...

PEPE. ¿Qué... qué te dijo?

SERAF. ¡Ay, José,  
que me da vergüenza!...

PEPE. ¡Ay, Dios,  
qué feliz me vas á hacer!

SERAF. ¿Ya no te vas?...

PEPE. ¿Yo... marcharme?

De aquí no me moveré  
aunque se caiga la casa.

(Se sienta en una silla al lado de la puerta.)

SERAF. ¡Dios mío, qué bueno es!

PEPE. Desde este mismo momento  
no tengo más que un deber:  
el cuidarte mucho, mucho.

Procura no estar en pie (Muy vivo.)  
mucho rato. ¡No te enfades!

Es necesario tener  
mucha calma. (Con mucha dulzura.)

SEBAF. ¿Mucha?

PEPE. ¡Mucha!

Y á tu lado me estaré  
un día, y otro, y otro,  
y una semana, y un mes,  
y un año, y un siglo, y dos...  
dispuesto á echar á correr  
y traerte doscientos médicos...

SERAF. ¿Me quieres mucho?

PEPE. Pues qué,

¿no lo sabes, vida mía? (Se levanta.)

SERAF. Sí.

PEPE. ¡Maldecida pared! (Golpeándola.)

SERAF. ¡Maldita sea esta puerta! (Id.)

PEPE. ¡Oh! ¡Maldita sea!

SERAF. ¡Ay! (Mucha animación.)

PEPE. Voy á buscar á tu madre. (Se levanta.)  
La llave le pediré,  
y siempre estaremos juntos.

SERAF. ¡Muy juntitos! (Con mucho cariño.)

PEPE. (Id.) ¡Qué placer! (Al foro.)

SERAF. ¡Y te vas sin abrazarme?

PEPE. Bien quisiera... mas no sé (Volviendo.)  
con esa puerta cerrada  
cómo vamos á poder?

SERAF. Acercándonos los dos  
á la puerta, y á la vez,  
los dos, con el pensamiento,  
nos abrazamos.

PEPE. ¡Muy bien!

SERAF. Pero, muy fuerte!

PEPE. ¡Muy fuerte!

SERAF. ¡Mucho!

PEPE. ¡Sin miedo!

SERAF. ¡Y con fé!

(Se acercan á la puerta y extienden los brazos,  
como quien va á dar un abrazo.)

PEPE. Uno...

SERAF. Dos...

PEPE. Tres...

SERAF. Cuatro...

PEPE. Cinco...

(Abriendo y cerrando los brazos con mucho entu-  
siasmo.)

SERAF. ¿Otro más?

PEPE. ¡Otro!

SERAF. ¡Seis!

PEPE. ¡Seis! (Pausa breve.)

(Se quedan como fatigados.)

¡Adios, bella Serafina!

SERAF. ¡Adios, precioso José!

PEPE. ¡Te idolatro!

SERAF. ¡Yo te adoro!

PEPE. ¡Eres un ángel!

SERAF. ¡Tú... diez!

PEPE. Si no estuviera esa puerta (Mucha animación.)  
te comia!

SERAF. ¡Y yo también! (Pausa breve.)

- PEPE. (Acercándose á la puerta.)  
¿Me... das un besito?
- SERAF. (Id.) ¡Tómalo!
- PEPE. ¿Estás preparada, eh? (Se acerca más.)
- SERAF. (Id.) Sí.
- PEPE. (Id.) Pues ahora. ¡Á la una!
- SERAF. Á las dos.
- PEPE. ¡Fuego!
- LOS DOS. (Á la vez.) ¡Á las tres!  
(Besan y abrazan la puerta al mismo tiempo y con mucho entusiasmo.)
- PEPE. ¿Á qué te ha sabido?
- SERAF. ¡Á gloria!  
con su poquito de miel.  
Y á tí?
- PEPE. Á gloria, por supuesto!  
Y á pino viejo también.
- SERAF. ¡Grosero!
- PEPE. No, no te enfades.  
No la echemos á perder!  
(Vase corriendo izquierda, primer término.)

## ESCENA IV.

SERAFINA.

- SERAF. ¡Pobrecillo! Qué contento  
se marcha á buscar la llave.  
Y yo también por él, siento  
un cariño que no cabe (Por el corazón.)  
aquí, ni en mi pensamiento.  
Un momento,  
y por una tontería  
hemos estado reñidos;  
y á mí ya me parecía  
que estaba sin él, hacía  
cuarenta siglos seguidos.  
Voy á limpiar con esmero  
su pantalón, su levita,  
su gabán y su sombrero,  
(Lo que indica el monólogo.)  
porque soy su mujercita.

y cuidándole le espero...

Ya no quiero  
ser tirana, ni celosa.

Ya no vuelvo á disputar;  
siempre amante y cariñosa  
no le voy á contrariar  
ni en la más mínima cosa.

(Dobla muy bien la ropa que ha limpiado y la deja sobre una silla.)

## ESCENA V.

DICHA y MARTA por el foro del gabinete grande. Traje de viaje, luto elegante.

MARTA. (Como hablando con un criado.)  
Bueno: pues esperaré  
si dice usted que no está.  
Así lo sorprenderé,  
y... mejor; se alegrará.

(Baja al proscenio hasta colocarse frente á la puerta de comunicación de los dos gabinetes.)

SERAF. Oigo voces. Voy á ver.  
Puede que sea Pepito.  
(Mira por la cerradura.)  
¡Dios mío! ¡Es una mujer!  
¡Y no tiene mal palmito!  
Yo no conozco esa cara.  
¿Quién será?... ¿Será su amante?  
Si... lo será. ¡cosa clara!  
¡Mi marido es un tunante!

MARTA. ¡Pobre Pepe! Va á pasar  
cuando me vea un disgusto,  
que no es posible evitar...  
¡Ay! ¡Su retrato! ¡Qué gusto!  
(Reparando en una fotografía que habrá sobre la chimenea colocada en primer término á la izquierda. Coge el retrato.)

SERAF. ¡Y coge el retrato!

MARTA. ¡Ven,  
hermano del alma mía!  
Tú eres mi único sosten! (Lo besa.)



- SERAF. ¡Y lo besa! ¡Qué osadía!  
Estaba por dar un grito  
llamándola... no sé qué.  
No... cuando vuelva Pepito,  
entonces... ¡la llamaré!
- MARTA. Nadie viene. Y si estuviera  
y me lo hubiera negado  
tomándome por cualquiera  
el animal del criado?  
Se me figura que sí.  
Me lo dice el corazón.  
Pues voy á entrar; porque aquí  
bien puedo entrar de rondón.  
(Mútis; Levándose el retrato: por la izquierda,  
segundo término.)
- SERAF. ¡Y se cuele muy campante!  
¡Y sin dejar el retrato!  
¡En cuanto llegue el instante  
de salir de aquí, la mato!  
¿Pues y al infiel? Necesito  
que me explique estas visitas  
don Pepito... ¡Ay! ¡Don Pepito,  
te voy á hacer tajaditas!  
¡Ya no le vuelvo á mirar!  
¡Ya no le vuelvo á creer!  
¡Por todo he de disputar!  
¡Por todo ha de padecer!  
¡Me separaré al instante  
y pondré por medio el mar! (Pausa breve.)  
¡No!... Porque si estoy distante,  
¿cómo le voy á arañar?  
Y eso sí. ¡Pobre de él!  
En cuanto vuelva, le arañó  
de manera, que la piel  
no le crezca en todo el año.  
Él se excusará después  
con mi genio... ¡Buena excusa!  
¡Mi genio!... ¡Pues, hombre, si es  
de lo más suave que se usa!...  
(Vuelve á mirar por la cerradura.)

## ESCENA VI.

DICHOS, D. VICENTE; después PEPE.

VIC. (Por el balcón del gabinete pequeño. Viene con la corbata suelta y el chaleco desabrochado.)  
Pues señor, al fin llegué.

SERAF. ¡Un hombre! ¡Socorro! (Asustada.)

VIC. (Entrando en escena.) ¡Calla!

SERAF. ¡Mi padre! (Sorprendida.)

VIC. Que al fin gané...

SERAF. ¿Qué ganó usted?

VIC. La batalla.

SERAF. ¿Á quién?

VIC. ¡Pues á tu mamá!

que en la novena reyerta  
que hoy hemos tenido ya,  
¡zás! me ha cerrado la puerta.  
Y para más escarmiento  
se ha servido secuestrarme  
como siempre, en el momento  
en que iba á desayunarme.

SERAF. Igual que á mí.

VIC. ¿Te ha encerrado?

SERAF. ¡Y delante de Pepito!

VIC. Nada: aquí se ha trasladado  
la prevención del distrito.  
Pero yo, que me aburría,  
viendo que estaba desierto  
el patio; donde no había  
ni un solo balcón abierto,  
me salí al de mi prisión,  
de la que ya estaba harto,  
y de balcón en balcón  
me he venido al de tu cuarto.

SERAF. ¿Y por qué fué?

VIC. No lo entiendo.

Porque le dió el arrechucho.  
¡Cómo siempre está diciendo  
(Con mucha humildad.)  
que la contrario mucho!...

SERAF. ¡Usted! (Con asombro.)

VIC. Ya ves .. ¡cuando yo (Id.)

el día que me casé,  
por no decir *sí*, ni *no*,  
le dije al cura.. ¡no sé!

SERAF. ¡Me parece haber oído!...

(Acercándose á la puerta.)

VIC. Pero, qué intranquila estás.

Y... ¿se marchó tu marido?

SERAF. Si, señor; eso... ¡además!

Pero no es eso lo grave.

VIC. ¿Hay algo más?

SERAF. Y más fuerte!

¡porque entre los dos no cabe  
más que el divorcio ó la muerte!

VIC. ¿La muerte? ..

SERAF. ¡Porque le mato!

cuando vuelva por acá!

VIC. ¡Pobrecita! Es un retrato

completo de su mamá!

SERAF. ¡Soy muy desgraciada! Padre.

¡Tiene ahí una que le espera!

VIC. Pues si lo sabe tu madre...

¡Tres meses de carbonera!

SERAF. ¡Á los dos! (Vuelve á mirar por la cerradura.)

VIC. Á él solamente,

Pero, ¿á qué esa agitación?

(Entra Pepe muy de prisa por el foro del gabinete grande. En la mano trae tres paquetes.)

SERAF. Vuélvase usted de repente, (Á D. Vicente.)

como quien mira al balcón.

VIC. (Cbedece. Queda de espaldas á la puerta de comu-

nicación de ambos gabinetes.)

¿Por qué?

SERAF. (En voz baja.) ¡Silencio!

(Se coloca frente á la puerta.)

PEPE. (Al lado de la puerta: pero sin mirar por la cerra-

dura.) ¡Alma mía!

Ya me tienes á tu lado.

Tu madre no parecía

y al cerrajero le llamado.

(Arrodillándose junto á la puerta y preparándose

á introducir los paquetes.)

Como tendrás apetito  
te traigo algo que comer.

(Con mucha dulzura.)

¡Anda, toma un bizcochito!

(Mete un paquete por debajo de la puerta. Serafina, arrodillada también, lo toma y se lo da á don Vicente.)

VIC. ¡Qué rico me va á saber!

(Lo desenvuelve y se come los bizcochos.)

PEPE. Ahora coge con cuidado  
esta segunda ración.

(Introduce otro paquete. Serafina lo coge y se lo da á D. Vicente.)

Toma, que es pavo trufado.

Y ahora un poco de jamón. (Otro paquete.)

(El mismo juego. Serafina obliga á D. Vicente á levantarse, y le hace colocarse nuevamente frente al balcón, dando la espalda á la puerta.)

¿Te sabes bien? ¿Cómo estás?

Dí, ¿por qué no me contestas? (Se levanta.)

(Serafina le habla en este momento, dando la espalda al balcón, de modo que Pepe la ve de frente y á D. Vicente de espaldas.)

SERAF. Mira bien y lo verás.

(Á D. Vicente en voz baja.)

¡Hágame usted cuatro fiestas!

(D. Vicente la abraza.)

PEPE. ¡Un hombre en tu habitación!

(Mirando por la cerradura.)

SERAF. ¿Y eso qué tiene que ver?

PEPE. ¿Qué dices?

VIC. (¡Qué situación!

¡Si viniera mi mujer!)

PEPE. (Mirando por la cerradura.)

¡No lo niegues! Desde aquí  
le veo los pantalones.

¡Y está muy cerca de tí!

SERAF. Muy... cerca!

PEPE. (Cada vez más indignado.) ¿Y tú no te opones?

SERAF. ¿Y por qué me he de oponer?

PEPE. Por nada. Entre cierta clase...

(Mirando alternativamente por la cerradura y por debajo de la puerta )

uno tiene la mujer  
para el primero que pase.

SERAF. ¡Bah! No te enfades, Pepito.

PEPE. ¿Pensarás que soy un santo?

(Golpeando la puerta.)

¡Oiga usted, caballero,  
no vale acercarse tanto.

y no sea usted grosero! (Mirando otra vez.)

¡Míreme usted, aquí estoy;

y si es usted caballero!...

VIC. ¡Pues no, señor: no lo soy!

(Fingiéndose la voz.)

SERAF. (¡Un par de abrazos, papá!) (En voz baja.)

PEPE. (Cada vez más indignado.)

¡Y la abraza! ¡He de matarle!

¡Voy por el revólver! (Al foro.)

VIC. (Huyendo á un rincón.) ¡Ah!

SERAF. No hay miedo, se irá á comprarle.

PEPE. (Volviendo hasta la puerta de comunicación y mirando por la cerradura.)

¡Indecente!

VIC. (Fingiéndose la voz.) ¡Cursilón!

PEPE. ¿Á mí cursilón?... ¡So pilló! (Mucha animación.)

Si lleva usted el pantalón  
con cromos y con flequillo!

VIC. (Siempre fingiendo la voz.)

¿Y á usted qué le importa?

SERAF. ¡Paz!

¡Haya paz entre dos ruines!

PEPE. ¡Oye, tú... mujer falaz! (Levantándose.)

SERAF. Dí, pero no desafines.

PEPE. ¿Por dónde ha logrado entrar  
ese bandido?

VIC. (Fingiéndose la voz.) Al instante  
te vamos á contestar.

PEPE. ¡Y me tutea el tunante!

SERAF. Pues ha entrado ..

PEPE. (Gritando.) ¡Fementida!

SERAF. Por donde ha venido á verte  
hace poco tu querida.

- VIC. ¡Tiene querida!... ¡Qué suerte!
- PEPE. ¿Yo... querida?
- SERAF. Ahora llegó.  
Y ha venido tan resuelta  
que hasta tu cuarto se entró...  
(Aparece Márta por la segunda puerta izquierda del  
gabinete grande, y al ver á Pépe corre hacia él.)
- MARTA. ¡Pepe! (Gritando.)
- PEPE. (Volviéndose sorprendido.)  
¡Eres tú! (Se abrazan.)
- SERAF. (Á D. Vicente.) Media vuelta!  
(Le da un golpe en el hombro.)
- VIC. ¿Qué sucede?
- SERAF. (Cogiéndole la mano y acercándole rápidamente á  
la puerta.)  
Venga usted!  
para que usted se convenza!
- VIC. ¿De qué?
- SERAF. (Obligándole á arrodillarse.) De... eso! De que  
han perdido la vergüenza!
- VIC. ¡Ay! No te exaltes. (Se arrodilla.)
- SERAF. (Cogiéndole la cabeza.) Me exalto!  
Ponga usted el ojo aquí!  
Más bajo! (Bajándose.)
- VIC. ¿Aquí? (Tropezando.)
- SERAF. (Levantándole.) No: más alto!  
(D. Vicente queda de rodillas, mirando por la cer-  
radura.)
- SERAF. ¿Qué hacen? (Con gran ansiedad.)
- VIC. (Dudando un poco.) No te importa á tí.

## ESCENA VII. 6<sup>o</sup>

DICHOS, después DOÑA RUFINA por el foro del gabinete grande.

- MARTA. ¡Pero qué guapo que estás!
- PEPE. (Se estrechan las manos y se abrazan.)  
Eso digo yo. ¡Qué guapa!
- SERAF. (Que habrá apartado á D. Vicente y se ha puesto á  
mirar.)  
Mal marido! Que te veo!

- VIC. (Fingiendo la voz.)  
Y ahora quién es el que abraza?
- SERAF. (Se pone á mirar.)  
(D. Vicente y Serafina miran alternativamente,  
para lo cual cuando está el uno mirando el otro le  
quita, y así sucesivamente.)  
Quién es el vil?
- VIC. (Voz fingida.) El tunante!  
(Marta y Pepe mirad á la puerta; pero sin soltarse  
todavía las manos.)
- SERAF. ¡El seductor!
- VIC. (Voz fingida.) ¡El canalla!  
(En este momento aparece Doña Rufina.)
- RUFINA. Hombre! Muy bonito cuadro!
- VIC. (Que estará mirando.)  
¡Adios! ¡Ya llegó la guardia!
- SERAF. Quién ha llegado?
- VIC. Tu madre.
- SERAF. Mamá! (Gritando.)
- RUFINA. (Avanzando.) Hija de mi alma!
- SERAF. Échelos usted de aquí,  
al momento. ¡Que se vayan!  
¡Se han abrazado!
- MARTA y PEPE. (Con naturalidad.) Es verdad.
- RUFINA. ¡Me gusta la confianza!  
¡Así, con toda franqueza!
- PEPE. ¡Y á usted qué le importa?
- RUFINA. (Muy enojada) ¡Cáscaras!  
¡Usted es un libertino! (Á Pepe.)  
¡Usted es una... intriganta! (Á Marta.)
- SERAF. No es intriganta: abra usted,  
que yo saldré á bautizarla!
- PEPE. Dí. Y á tí quién te bautiza?  
Á tí; que estás encerrada  
con un hombre!
- RUFINA. ¡Miente usted!
- PEPE. ¿Que miento? Si no mirára!..
- MARTA. Pero... señores... por Dios!
- RUFINA. ¡No hay Dios, ni Virgen que valga!  
(Á Pepe.) ¡Usted no tiene decoro!  
(Á Marta.) ¡Usted no tiene crianza!  
(Á Pepe.) Y usted es... cualquiera cosa.

- (Pepe la escucha sonriéndose, pero sin dejar á Marta.)
- SERAF. ¡Y ella, ni cosa, ni nada! (Gritando.)
- PEPE. (Muy dulcemente, á Marta.)  
Y... esta señora es mi suegra.
- MARTA. Lo adiviné al escucharla.
- RUFINA. ¿Qué dice usted? (Muy enojada.)
- PEPE. (Á Marta.) No respondas.
- SERAF. Y la tutea? (Á D. Vicente.)
- VIC. ¡Cachaza!
- RUFINA. Con que ya saben ustedes.  
Aquella es la puerta. ¡En marcha!  
(Muy indignada.)
- PEPE. Sí: nos vamos muy contentos:  
dejándole á usted la ganga  
de la niñita, pero antes...  
presento á usted á mi hermana.  
(Rufina que da un paso para lanzarse sobre él se detiene de pronto.)
- SERAF. ¿Ha dicho su hermana? (Á D. Vicente.)
- VIC. Sí.
- PEPE. Que hoy ha llegado de Málaga,  
donde ha perdido á su esposo  
en menos de una semana.  
Mi mujer no la conoce...
- MARTA. Y me ha creído una extraña.
- SERAF. ¿Y... quién prueba el parentesco?
- PEPE. Tengo en el *jaquette* la carta.  
(Serafina coge en seguida el *jaquette* de Pepe,  
saca la carta y empieza á leerla.)  
Pero yo... por un olvido,  
y pensando acomodarla  
en una casa de huéspedes,  
que yo la tengo buscada,  
no le he dicho á Serafina  
del caso ni una palabra.
- SERAF. (Gritando.) ¡Pepito, te quiero mucho!
- PEPE. (Acercándose á la puerta.)  
Serafina... idolatrada! (Deteniéndose.)  
Pero no... que hay en su cuarto  
un hombre.
- RUFINA. (Rápido.) ¡Mentira!



- PEPE. Basta  
que lo diga yo, señora.  
Sino... abra usted y que salgan.
- SERAF. (Alzando la voz.)  
El hombre que hay no es un hombre!  
Es mi padre!
- VIC. ¡Muchas gracias!
- RUFINA. ¡Mi marido! ¿Pues por donde  
te saliste de la jáula?
- VIC. Por el corredor. (Con voz natural.)
- RUFINA. ¿De veras?  
¿Y no te has caído?... ¡Qué lástima!
- SERAF. (Rufina empieza á bñscar por sus bolsillos.)  
Abra usted, pronto, mamá!
- PEPE. Abra usted, mamita! (Con afectación.)
- MARTA. (Todos están cerca de la puerta; unos dentro y  
otros fuera.)
- ¡Abra!
- VIC. ¡Mujer! Que estoy en ayunas  
y ya las fuerzas me faltan.
- RUFINA. ¡Adios! Ya perdí la llave.
- PEPE. ¡Pues ha hecho usted una gracia!
- RUFINA. (Buscando siempre.)  
¡Yerno, no me insulte usted!
- VIC. ¡Abrid! ¡Que tengo unas ganas  
de almorzar!...
- RUFINA. (Sacando una llave.) ¡Ah! Ya la tengo.  
(Trata de abrir. Todos la rodean.)  
Pero no, es la de la sala. (Se la guarda.)  
(La vuelve á sacar.)  
Pero sí es la de este cuarto. (La prueba.)  
Pero no...
- PEPE. (Quitándose la.) ¡Venga! ¡Caramba!
- RUFINA. (Á Marta.) ¡Ha visto usted qué grosero!  
(Abre Pepe y salen rápidamente Serafina y D. Vicente.)
- PEPE. ¡Serafina de mi alma! (Abraza á Serafina.)
- SERAF. (Á Pepe.) ¡Pepito del alma mía!
- VIC. (Abrazando á Marta.) ¡Rufina de mis entrañas!
- RUFINA. (Apartándolos.) ¡Vaya una equivocación  
bonita!
- VIC. Dispensa.

- RUFINA. ¡Mándria!  
Tres meses he de tenerte  
encerrado á pan y agua.
- SERAF. (Á Pepe.) ¿Pero es tu hermana, de veras?
- MARTA. (Abriendo una carterita ó bolsa de viaje.)  
¿Quieres mi cédula?
- SERAF. (Sin dejarla que la abra.) ¡Basta!  
(Cogiendo á Pepe la mano derecha y adelantándose con él hasta el proscenio.)  
Y pues ya estamos juntos  
como es debido,  
que viva cada esposa  
con su marido.  
Dame la mano, y deja  
que te presente,  
y que nos vea juntos  
toda la gente.  
Juntas van por el aire  
las mariposas...  
PEPE. Y juntitas se mecen  
sobre las rosas.  
SERAF. Juntos suben al arbol  
los ruiñeñoses...  
PEPE. Y juntas en las ramas  
salen las flores.  
SERAF. Juntos bajan los rayos  
que el sol envía...  
PEPE. Y juntitos se marchan  
hasta otro día.  
SERAF. ¡Amor es lazo eterno!  
Por él unidos  
deben ir las mujeres  
con sus maridos.  
PEPE. ¡Que Dios junta sus cuerpos  
y une sus almas!  
SERAF. Como espero que ahora  
junteis las palmas.

FIN DEL JUGUETE.

El amigo Fritz—c. t. p.....	3	Luis Valdés.....	Todo.
El desheredado—c. o. v.....	3	Valentin Gomez.....	»
Justicia del cielo.....	3	F. Barbero Garrido.....	Mitad.
La blusa.....	3	Antonio Zamora.....	Todo.
La hija del réprobo.....	3	Valentin Gómez.....	»
La vida pública.....	3	Eugenio Sellés.....	»
Lo dtl de Deu.....	3	Manuel Millás.....	»
Los frutos del error.....	3	Pedro Castañer.....	»
Rabagás.....	3	Antonio Zamora.....	»
Sangre azul.....	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
San Sebastian, mártir.....	3	D. Vital Aza.....	»

## ZARZUELAS.

¡¡Apchí!!.....	1	D. Manuel Millás.....	L.
Agua y cuernos.....	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde.....	L. y M.
A la cuarta pregunta.....	1	García Valero y Hernandez....	L. y M.
A la sombra de papá.....	1	Garcés y Causino.....	L. y M.
A oposicion.....	1	Santamaría y Reig.....	L. y M.
Cantar á tiempo.....	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1/2 L. y M.
Caramelo.....	1	Búrgos, Chueca y Valverde....	L. y M.
Chocolate y magicon.....	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea..	M. y 1/2 L.
Clinica.....	1	Sres. Gorriz y Espino.....	L. y M.
Cristóforo Colombo, <i>ópera</i> .....	1	D. Antonio Llanos.....	M.
El cajon de sastre.....	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig...	L. y M.
El cuarto de Rosalia.....	1	Acevo y Bauzá.....	L. y M.
El fantasma.....	1	Fernandez Terrer y Cortijo....	L. y M.
El hijo del Virey.....	1	Manuel Rillás.....	L.
El último tranvía.....	1	Palacio, Romea y Valverde....	M. y 1/2 L.
En la tierra como en el cielo.....	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
Escenas de verano.....	1	Isidoro Hernández.....	M.
Fiesta torera.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
La cancion del beneficio.....	1	Martinez y Causino.....	L. y M.
La Diva.....	1	Mariano Pina Dominguez.....	L.
La esperanza de un noble.....	1	Sres. Barbero y Sevilla.....	M. y 1/2 L.
La madeja se enreda.....	1	Lastra y Reig.....	L. y M.
La procesion de microbios.....	1	D. Adolfo Llanos.....	L.
Les estrenes.....	1	Sres J. Such y Sierra.....	M.
Los gemelos.....	1	Gorriz, Rubio y Espino.....	L. y M.
Los matadores.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
Manía per lo Italiá.....	1	Sres. J. Such y Sierra.....	M.
Mazzantini.....	1	Infante Palacios y Hernandez..	L. y M.
Melones y calabazas.....	1	Tomas Reig.....	M.
Mi pesadilla.....	1	D. Isidoro Hernandez.....	M.
Medidas sanitarias.....	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chue- ca y Valverde.....	L. y M.
Nuestro prólogo.....	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
Pavo y turrón.....	1	Luceño y Búrgos.....	L.
Pérdida.....	1	D. Isidoro Hernandez.....	M.
Por asalto.....	1	Ramon de Marsal.....	L.
Por la calata.....	1	Cocat y Reig.....	L. y M.
Por lo militar.....	1	Pascual Alba.....	L.
Remifá.....	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
Saltó y vino.....	1	Pablo Barbero.....	M.
Será lo que tase un sastre.....	1	Ibañez, Gomez y Espino.....	L. y M.
Un ensayo general ó el portal de los belenes.....	1	Prieto, Barbera y Reig.....	L. y M.
Un domingo en el Rastro.....	1	Luceño, Chueca y Valverde....	L. y M.
Un Otoño de Chinchon.....	1	Tomás Reig.....	M.
Verónica y volapié.....	1	Beltran Escamilla y Rey.....	L. y M.
De Madrid á los Corrales.....	2	D. Angel Rubio.....	M.
El hijo de Dios.....	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya...	L. y M.
Niniche.....	2	M. Pina Dominguez y Espino...	L. y M.
Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero.....	2	Vega y Barbieri.....	L. y M.
El guerrillero.....	3	Sies. Arrieta, Llanos, Chapi y Brull	2/5 M.
El hermano Baltasar.....	3	José Estremera.....	L.
El milagro de la Virgen.....	3	P. Dominguez y Chapi.....	L. y M.
El príncipe de Viana, <i>ópera</i> .....	3	Capdepon y Grajal.....	L. y M.
Los fusileros.....	3	Pina Dominguez y Barbieri.....	L. y M.
Si yo fuera Rey.....	3	Mariano Pina.....	1/2 L.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta de Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

## EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARIS. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Caro. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro sin cuyo requisito no serán servidos.